



ENCARNANDO LA NECESIDAD: CUERPOS, ESPACIOS Y *HABITUS* EN DOS BARRIOS DEL CONURBANO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Victoria D'hers

Universidad de Buenos Aires

victoriadhers@gmail.com

Resumen:

El eje del análisis que sigue está afirmado en la necesidad de indagar en las configuraciones de las sensibilidades sociales, en un contexto de operación de la violencia simbólica e invisibilización implicado en la formación de viviendas y barrios sobre terrenos que fueran basurales a cielo abierto.

Entendiendo que la noción de “habitar” es central, en la medida en que es *apropiarse de un espacio*, indagamos en los modos en que se incorporan *habitus* de clase en torno a los modos de ocupar y vivir en los barrios de la periferia de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. El *habitus* se organiza en vinculación con los otros y, en los barrios referidos esa relación está apoyada en una definición de sí como *ser-quienes-realmente-necesitan* (asistencia, vivienda, apoyo gubernamental, etcétera).

Así, en lo que sigue se presenta en primer término una delimitación conceptual de las herramientas utilizadas para el análisis de la construcción del espacio físico y social (Bourdieu), atravesados y atravesando a las configuraciones de la sensibilidad en torno a la auto-percepción de sí mismos desde la frase “nosotros necesitamos”. En segundo lugar, las nociones revisadas se aplican al análisis de las entrevistas, deshilvanando la configuración de la sensibilidad asociada al *habitus* de clase relativo a dicha percepción. Finalmente, se presentan las reflexiones a modo de aporte a un cierre y, a su vez, nuevas líneas por donde profundizar los estudios de la invisibilización de las condiciones de habitabilidad precarias.

Palabras clave: cuerpos– espacio– *habitus*

Embodying necessity: Bodies, spaces and *habitus* in two neighborhoods in the peripheral area of Buenos Aires State, Argentina

Abstract:

The following analysis is built on the need of researching the configurations of social sensibilities in the context of symbolic violence and *invisibilisation*, these resulting from the formation of settlements on top of former uncontrolled landfills.

Parting from the importance of the notion of “dwelling” (*habitar*), defined as *appropriating of a space*, we study the ways in which class *habitus* regarding the manners to occupy and live in settlements in the periphery of Buenos Aires city, Argentina, is incorporated. *Habitus* is organized in relation to others and, in the referred neighborhoods; it rests on a self definition as *being-who-are-really-in-need* (of assistance, housing, government support, and so on).

Thus, in this paper first we display a conceptual delimitation of the used notions for the analysis of the physical and social space (Bourdieu). This space penetrates and is penetrated by the sensibilities' configurations around the self-perception condensed in the phrase "we are in need". Secondly, the revised concepts are applied to the study of the interviews carried out from 2007 to 2011, unraveling the configuration of the sensibility associated to the class habitus of such perception. Finally, reflections are presented as a mean to contribute to closing and, at the same time, opening of new lines from where to deepen the investigations on the invisibilisation of precarious housing arrangements.

Key Words: bodies – space - habitus

Introducción

En la actualidad de los estudios sociales, tanto el ambiente como el cuerpo son temáticas ampliamente analizadas. Sin embargo, no encontramos habitualmente trabajos que articulen en una unidad conceptual la temática de la basura y los basurales como hábitat, y la consideración del cuerpo como construcción social. Así, el eje del análisis que sigue está afirmado en la necesidad de indagar en las configuraciones de las sensibilidades sociales, en un contexto de operación de la violencia simbólica e invisibilización implicado en la formación de viviendas y barrios sobre terrenos que fueran basurales a cielo abierto (D'hers, 2009a, 2010, 2012).

Este enfoque está apoyado en el estudio del cuerpo como construcción social, que transversaliza tanto el nivel del barrio como el de la casa. La vivienda es la protección más inmediata de todo sujeto social, y según veremos, es justamente por lo que *se pone el cuerpo*. La casa es lo que permitirá (en mayor o menor medida) proyectarse, conformarse un horizonte, en dos sentidos. Por una parte, a nivel del sujeto y su conformación como agente social dentro de una estructura mayor, se producen y reproducen expectativas —y límites a dichas expectativas—, referidas a la percepción de que el espacio¹ que se ocupa es el que "se debe" ocupar. Por otra, a nivel del sujeto y su historia biológica, el horizonte se ve necesariamente ligado a las condiciones materiales de existencia, en los casos en análisis marcadas por la precariedad y contaminación del ambiente. Consecuentemente, el margen de lo posible (en el presente, pero sobretudo en el futuro), está estrechamente ligado con el lugar y el modo en que sea conformado el hogar.

Así, el contexto general del análisis está definido por el conjunto complejo de relaciones sociales que se instancian en la situación actual del capitalismo mundial y que conjugan la depredación de la "naturaleza" con las sensibilidades sociales: "...Es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía; la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social y; una máquina militar represiva." (Scribano, 2007: 119). Dicha "expansión imperial" está marcada por el ingreso y crecimiento, a gran escala, de modos de producción específicos, que generan la dilapidación de los llamados bienes comunes, la generalización de explotaciones intensivas de tierra en manos de capital concentrado, resultando en dinámicas expulsivas del ámbito rural. Este modo de producción, apoyado en el productivismo industrial, tiene como uno de sus efectos el aumento constante en la generación de residuos que deben ser incorporados en la disposición final, sea en el circuito formal de los Rellenos Sanitarios (según la legislación vigente), sea en el circuito informal de los basurales a cielo abierto (véase D'hers *et al* 2010, Suárez 2010). Esto acentúa la disputa por los terrenos destinados a tal fin. A la vez, la concentración de capital y la industrialización del agro, hacen que la ciudad se vuelva expulsiva de población rural hacia las periferias urbanas, acentuando una clara crisis habitacional.

¹ Espacio entendido como espacio físico y espacio social; *cf.* Bourdieu, 1993.

En dicho contexto, el cruce de ambos niveles de conformación del espacio físico según las posibilidades dadas por el espacio social, ayuda a una comprensión (no lineal) del modo como se producen las experiencias del habitar y como, al mismo tiempo se construyen en esa experiencia los citados espacios.

El estudio se enmarca en la investigación antecedente que despliega el modo como los mecanismos de soportabilidad social funcionan en combinación con los “dispositivos de regulación de las sensaciones”: procesos de selección, clasificación y elaboración de percepciones socialmente determinadas y distribuidas (Scribano, 2005, 2007, 2009a, 2009b).² Así, en estas páginas se pone en discusión uno de los modos como operan los dispositivos de regulación de las sensaciones, en su entramado y cruzamientos con los mecanismos de soportabilidad social en tanto configuran, en la percepción de sus habitantes, la posibilidad de habitar en estos territorios como un mejoramiento en su trayectoria habitacional. En este mapa, para los sujetos tendrá importancia vital el hecho de *ser-quien-realmente-necesita*, y la experiencia de haber *pasado* ciertas situaciones: pasado en el sentido de haber atravesado, y en el sentido de lo *ya* pasado y no presente; ambos como explicación del “derecho” de vivir allí. Este derecho está explícitamente anclado en poner el cuerpo en sentido literal, para tener la casa. Todo el sufrimiento está justificado “por un pedazo de tierra”; terreno que se sabe inalcanzable por otros medios que no sean esta apuesta encarnada, a la luz de la citada trayectoria.

Contrariamente a lo pensado desde una mirada externa, los barrios emplazados sobre terrenos degradados se constituyen como un mojón y éxito en la trayectoria habitacional de los entrevistados. A la luz del pasado inmediato de tener necesidad de alquilar o vivir con algún familiar, de la percepción de la imposibilidad de efectuar la compra de una casa por vías reconocidas legalmente, de los riesgos derivados de accidentes o violencia en otros barrios, es que se van articulando las acciones en torno a la ocupación y construcción de la vivienda en allí con la certeza de ser una mejor opción. Entonces, se configura una jerarquización de las problemáticas, en donde la cuestión relativa a lo ambiental y la falta de condiciones de habitabilidad a la hora de haber llegado no son percibidas ni experimentadas como impedimento.

El referido análisis se realizó en dos barrios del Partido de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina. En el periodo 2007-2011, se estudió la formación de los basurales de la región, y una caracterización espacial por medio de Sistemas de Información Geográfica.³ Luego, en un nivel local se indagó en la formación de los dos barrios referidos, y se reconstruyó la biografía habitacional de los sujetos en su articulación con formas de regulación de la sensibilidad. En los barrios referidos se realizaron 27 Entrevistas en profundidad a 12 mujeres y 8 varones en el periodo de 2009-2011. El número de entrevistas se determinó por saturación teórica, considerando que no se busca una generalización sino más a bien la caracterización de estas experiencias en tanto cristalización de los mecanismos de soportabilidad social.

Desde la reconstrucción de la biografía habitacional de los sujetos realizada en la investigación precedente a través de las entrevistas en profundidad, en su articulación con formas de regulación de la sensibilidad, presentamos las formas en que se produce esta regulación, implicando una tensión entre sentidos-percepción-sentimientos que conforman el *esquema corporal* (Merleau-Ponty, 2002), y que organizan los esquemas de clasificación y acción (Giddens, 1993; Bourdieu, 1986, 1991, 1999), en cruce con la definición de cuerpo subjetivo, cuerpo individuo y cuerpo social (Scribano, 2007, 2009a y 2009b. Véase D'hers 2009b y 2012).

² La investigación de donde se desprende este análisis ha sido presentada en la tesis doctoral *Configuraciones de las sensibilidades y Soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina (2007-2011)*, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, dirigida por Adrián Scribano.

³ Dicho estudio fue parte del proyecto UBACyT A804, realizado en el Centro de Información Metropolitana. Véase *El Atlas de la Basura*, donde se reúnen los resultados del proyecto, así como de los análisis de riesgo llevados a cabo en ambos barrios. Cittadino, D'hers *et al* 2012.

En lo que sigue se presenta, en primer término una delimitación conceptual de las herramientas utilizadas para el análisis de la construcción del espacio físico y social, atravesados y atravesando a las configuraciones de la sensibilidad en torno a la auto-percepción de *ser-quien-realmente-necesita*. En segundo lugar, las nociones revisadas se aplican al análisis de las entrevistas, deshilvanando la configuración de la sensibilidad asociada a al habitus de clase relativo a dicha percepción. Finalmente, se presentan las reflexiones finales a modo de aporte a un cierre y, a su vez, nuevas líneas por donde profundizar los estudios de la invisibilización de las condiciones de habitabilidad precarias.

Espacio, cuerpo, hábitat

Los barrios estudiados nacieron al calor de la crisis de inicios del siglo XXI, producidos por la ocupación de terrenos vacantes, previamente utilizados para la disposición no controlada de residuos (véase Cittadino, D'hers *et al* 2012; D'hers, 2010). Con los años, esta situación se fue complejizando, ingresando en la valorización inmobiliaria. Cualquiera sea el uso que se tome en consideración, son parte de la cadena de valor. Cuando eran depositarios de basura -por fuera del circuito legal de disposición final-, eran regenteados por cuidadores que cobraban para dicho depósito. Luego, al ser rellenos y paulatinamente ocupados, se transformaron en terrenos valorizados en el mercado inmobiliario informal. Estos barrios están situados en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires, en los bordes de la urbe, marcados por la segregación socio-espacial (véase D'hers 2011), sin acceso a los servicios urbanos básicos supuestos en la ciudad; pero componen una pieza clave del sistema económico.

Teniendo en cuenta estas características, son espacios construidos socialmente, en el marco de relaciones de poder centro-periferia. El espacio funciona como límite (externo) y como espacio *dentro* del cual se desarrolla la acción. Esto significa poner énfasis en la noción de habitar, haciendo hincapié en las *prácticas* implicadas. En esta línea teórica Henri Lefebvre enfatiza que, desde M Heidegger, “la relación del ser humano con la naturaleza y su propia naturaleza, con el ‘ser’ y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende.” (Lefebvre, en *La revolución urbana*, tomado de González Ordovás, 1998: 308). Se entiende así al espacio no solo desde su definición física, “extensión que contiene toda la materia existente” según la Real Academia Española, sino como espacio encarnado por los sujetos sociales que lo hacen. Con referencia al citado concepto de habitar, la acción es entendida como *praxis*,⁴ prácticas transformadoras, tanto de la naturaleza como de los sujetos.

Así, se asume como espacio habitado ('hábitat'), siendo a su vez el sitio privilegiado “para la objetivación de los principios generadores” (Bourdieu, 1991: 130), las clasificaciones, divisiones y jerarquizaciones que se

⁴ Con Lefebvre se puede pensar la oposición entre lo que define como *cotidianidad*, como esencia pura, que separa forma y contenido, producto de relaciones de producción actuales; y *vida cotidiana*, el centro real de la praxis, desde donde se realiza lo posible, que puede nacer de la repetición misma en sentido de ser una praxis (acción transformadora) repetitiva. En este sentido, distinguirá a la “ciudad”, lo arquitectónico, ideología dominante, de lo “Urbano”, el caldo de cultivo del pensamiento dialéctico, pura negatividad (véase Lefebvre, 1973; Alfaro Vargas, 2006). Así, “lo prático refiere a las relaciones entre seres humanos, y lo poético a la apropiación sensible de la naturaleza, en formas humanas” (Lefebvre, 1969 [*Sociología de Marx*]; en Alfaro Vargas, 2006: 99).

establecen entre las cosas, las personas y las prácticas.⁵ La noción de “habitar” es esencial, en la medida en que *habitar es apropiarse de un espacio*.⁶

De este modo, el estudio del espacio desde esta mirada implica una acción, una construcción creativa. Más aún, palabras de Ana Cervio y Adrián Scribano, “La ciudad como un todo excede los puntos y líneas que rezan su cartografía: es un espacio vivido (Merleau-Ponty) de a retazos por cuerpos en movimiento o paralizados, de ahí que solo pueda ser comprendida desde la *experiencia del habitar*, esto es, como un lugar-sentido a través del cuerpo en permanente co-constitución intersubjetiva.” (Scribano y Cervio, 2010). Entonces, se analiza el espacio como espacio habitado y vivido, donde el hecho de que sea habitado conlleva a buscar la comprensión de la(s) experiencia(s) del habitar, espacio producido por los cuerpos “en movimiento o paralizados” y que a su vez, produce esos cuerpos que conforman dichas experiencias.

Entonces, definimos a estos espacios, los asentamientos en hábitats precarios como barrios. Más allá de que se caracterizan por condiciones ambientales adversas, falta de infraestructura urbana, y situaciones de tenencia de la tierra también particulares, así refieren quienes allí viven, que tienen una fuerte dosis de apropiación desde la praxis en las experiencias del habitar. Profundizando en esta concepción del espacio, y siguiendo lo planteado por P. Bourdieu, “Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales. De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico pero siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado, (...) y por la posición relativa que sus localizaciones temporarias (...) y sobretodo permanentes (...) ocupan con respecto a otros agentes...” (Bourdieu, 1999: 120).

De lo anterior se sigue que la posición que los sujetos ocupen en el espacio físico de una sociedad está definido de manera *relacional*, necesariamente ligado al lugar ocupado por el resto de los sujetos. Entonces, se puede plantear que las distinciones establecidas entre sujetos que ocupan espacios físicos claramente constituidos y diferenciados a nivel subjetivo son luego reproducidas en su lógica por sujetos de espacios *físicos* que se pueden considerar similares, pero que generan múltiples distinciones, constituyendo diferentes espacios sociales. Así, podemos preguntarnos por los modos cómo los sujetos encuentran estas delimitaciones, cómo se establecen, y qué relaciones tienen con los espacios físicos.

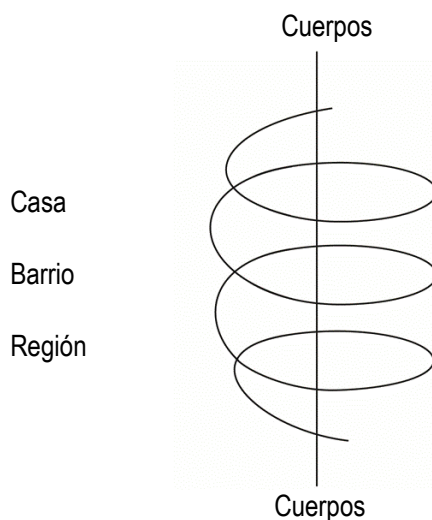
Consecuentemente, “se asume que el espacio urbano es al mismo tiempo producto y producción de relaciones sociales asimétricas”, donde “la polisemia urbana encuentra su base en ‘las relaciones de dominación que configuran a la ciudad en un tiempo-espacio determinado’ (Lefebvre, 1972)” (Scribano y Cervio, 2010); es decir, se parte de que el espacio se comprende como una construcción social, praxis y una experiencia del habitar, donde las herramientas para su construcción no están distribuidas uniformemente. De este modo, es

⁵ Así, todas las manipulaciones simbólicas de la experiencia corporal, “tienden a imponer la integración del espacio corporal, del espacio cósmico y del espacio social, pensando según las mismas categorías” (Bourdieu, 1991: 131).

⁶ El sentido del habitar solo se recupera, en opinión de Lefebvre, gracias a la mediación de Nietzsche y Heidegger que pone fin al reduccionismo que condujo en el siglo XIX a concebir el ‘lugar de habitación’ como una función simplificada que limita el habitar del ser humano a ciertas actividades elementales: comer, dormir, reproducirse... Con Heidegger se recupera y precisa la dignidad del habitar como fundamento del ser del hombre que comienza con la propia construcción y engloba una “dimensión primordialmente ‘poética’ de apertura del ser, pues habitar no es alojarse, no es una función accidental del hombre sino una de sus manifestaciones esenciales.” (González Ordovás, 1998: 308; destacado propio).

necesario reflexionar sobre las relaciones que la sostienen, y se vuelve crítica la referencia a las configuraciones de las sensibilidades sociales en torno a las experiencias del habitar. A partir del Esquema N° 1, se presenta a los cuerpos en su configuración dinámica, abierta (véase D'hers 2009b), en una relación dialéctica con la región, el barrio y la casa.⁷

Esquema N° 1: Poniendo en relación



Fuente: elaboración propia

Cada uno de los niveles -región, barrio, casa-, es conformado dinámicamente, al unísono, sin pensar un orden ascendente o descendente sino con direcciones abiertas. Por este motivo, no se cierra ninguna de las líneas trazadas, pero tampoco se establece una dirrecionalidad. El cuerpo atraviesa y es atravesado por todos los niveles, imaginando un movimiento en el tiempo que circula por las líneas, antes que establecer un punto en el espacio. Como *esquema corporal* (Merleau-Ponty), es constituido en permanente relación con otros esquemas corporales, en el marco de la vida cotidiana delimitado por la propia casa; como parte de un determinado espacio cercano, el barrio; que a su vez está dentro de una disposición y distribución espacial más amplia contenida en la región (que incluye la zona, el municipio, los municipios vecinos, la provincia dentro de determinado país). Se puede establecer una vinculación entre la segregación socioespacial, es decir, la distribución del espacio *entre* los sujetos con relación a las clases sociales a las que pertenecen, el espacio físico que ocupan, y el espacio social vinculado a él.

Asimismo, sin el cuerpo no hay experiencia posible; el saber *sobre* ese cuerpo que permite la experiencia no se reduce a su fisiología en tanto organismo, aunque éste sea su condición. El *saber del cuerpo* presenta pues dos niveles, de saber práctico y a la vez de referencia impersonal al cuerpo desde la subjetividad como algo ajeno a ella, en tanto el cuerpo se posee, es poseído por "alguien". De este modo, "En lo referente a la conciencia, debemos concebirla, no como una conciencia constituyente y como un ser-para-sí, sino como una *conciencia perceptiva*, como el sujeto de un comportamiento, como un ser-del-mundo o existencia, ya que es solamente así que el otro podrá aparecer en la cumbre de su cuerpo fenomenal y recibir una especie de localidad" (Merleau-Ponty, 2002: 363).

⁷ No ahondamos aquí en las relaciones centro-periferia, que vinculan la región con el nivel del cuerpo.

Luego, ¿Qué vinculaciones se pueden establecer entre “el hábitat” y la construcción social de la corporalidad? Según dijéramos, desde la idea de “habitar”, esta relación cobra sentido. Lefebvre clarificó el hecho de que los espacios construidos socialmente modelan pensamientos y acciones. Así, “La casa” aparece como central en la construcción de la trayectoria de los sujetos, en tanto esa trayectoria es constituida por modos de habitar. Entendemos resulta necesario analizar la percepción del hábitat desde la noción de construcción de corporalidad, arribando al eje teórico de análisis e interpretación del trabajo de campo. ¿Cómo se vinculan el nivel de lo habitual, con los modos de incorporación de cierto *habitus*, en determinado hábitat? ¿De qué modo esos hábitats devienen parte naturalizada de la experiencia social, como mecanismo para que las sensaciones de bienestar sean incorporadas allí, en espacios que en un principio se consideraban inhabitables?

Las distancias del espacio físico son encarnadas, hechas cuerpo: las distancias espaciales confirman una y otra vez las distancias sociales, que son así reproducidas, una y otra vez, naturalizadas en tanto eficazmente incorporadas. A su vez, este hacerse cuerpo se configura, es construido en los sujetos, conformando el “saber práctico” en cuanto a poder apropiarse de cierto capital (simbólico, cultural, material) (cfr. Bourdieu, 1993: 122). Este saber práctico, necesidad vuelta naturaleza, conforma el llamado sentido práctico: “El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir, habitadas por un sentido común.” (Bourdieu, 1991: 115).

En esta dinámica, el *habitus*⁸ se define como las disposiciones estables que generan un particular *sentido práctico*; es el conocimiento práctico que permite elaborar la realidad social que contiene a los actores sociales, y que a su vez estos actores activan —es decir, re-producen esa realidad social; es una estructura de comportamiento, estructurada y a la vez estructurante; en tanto da visibilidad al mundo, arma la percepción, las impresiones, da esquemas clasificatorios. El *habitus* toma caminos estratégicos, sin ser resultado de una intención o planificación; no es necesariamente coherente y compacto, pero tiene tensiones y contradicciones, donde los conceptos de capital(es) y campo(s) resultan centrales para su comprensión. Se produce entonces el “hacer” cotidiano de un *saber práctico*, y de una adecuación de las expectativas a las probabilidades objetivas. A partir del análisis de las entrevistas se refiere entonces a la conformación del *cuerpo habitual* (Merleau-Ponty, 2002: 109), existencia social cristalizada en esquemas de acción que ‘desaparecen’ en el cuerpo actual, abierto y personal. El *tiempo* posibilita la unión de la existencia conformada por la existencia personal del cuerpo propio y la conciencia subjetiva, capa biológica y existencia, tratándose de una fusión precaria que puede ser transformada en cada presente.⁹ Toma importancia entonces la noción de tiempo desde la perspectiva de su lógica en la vida cotidiana. Finalmente, y en consonancia con el *habitus* como herramienta analítica, y el cuerpo en tanto esquema corporal, forma dinámica que configura un sistema práctico con el espacio en el tiempo, se procede al análisis de las experiencias del habitar, desplegando específicamente la conformación de la auto definición de sí como ser quien necesita, y las acciones en el espacio conectadas con dicho cuerpo habitual.

⁸ Término vinculado a la idea de *hexis*, de Aristóteles, Doctrina de la Virtud, desde donde dicho término fue traducido como *habitus* (participio pasado del verbo *habere*, tener, contener) por Tomás de Aquino. Las bio-grafías que cada uno desarrolla llevan inscripto un modo corporal de adquisición de los mandatos sociales —*lógica de la hexis*: construcción cotidiana de la corporeidad desde el pasado. Este sentido práctico nace necesariamente desde el estar-en-el-mundo, es procesual y parte de lo existencial vivido, y es a través del cual se conforma la emocionalidad.

⁹ Perez La Rotta explicita que “el tiempo realiza su talla en la vivencia subjetiva (...), pero ella está entremezclada intencionalmente con la experiencia mundana. Lo que aconteció a alguien indica un horizonte del mundo, que se abre en la persona desde sus inicios, un mundo físico e interhumano que lleva esencialmente a nosotros como estímulo para actuar sobre él.” (2009: 564).

Encarnando el hábitat: nosotros necesitamos

A partir de lo desplegado, y para entender la acción de quienes participan en la interacción, es necesario observar y analizar ambos niveles: los mecanismos del espacio social, y el habitus, espacio encarnado.¹⁰ En este contexto, según Bourdieu, el cuerpo funciona por un lado, como un principio de individuación (a nivel abstracto, y a su vez, en lo concreto, separa en tiempo y espacio a un ser de otro); por otro, como principio de colectivización, por intermedio del habitus, que moldea al agente aquí y ahora, en cierta sociedad y tiempo históricos. A su vez, evocando una cierta actitud etnometodológica y cuestionando lo “auto-evidente”, se problematizan las características de la cotidianeidad que los sujetos reproducen, para poner en claro el particular orden social que es realizado a diario, resultado de la negociación en la interacción. Para acceder a los significados de dichas acciones, se considera que el sujeto es un actor con capacidad de modificar su mundo en sentido práctico y acorde a la respuesta del otro. La realidad se construye en esa interacción social y es a partir de ella que se conforman los modelos perceptivos. Sin embargo, tomar esta concepción no implica caer en un *individualismo teleológico*; en palabras de Pierre Bourdieu, “Si es bueno recordar, contra ciertas visiones mecanicistas de la acción, que los agentes sociales construyen realidad social, individualmente y también colectivamente, debemos tener cuidado de no olvidar, como a menudo lo hacen los interaccionistas y etnometodologistas, que ellos no han construido las categorías que ponen en funcionamiento en este trabajo de construcción” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 34).

Entonces, articulando la dinámica de configuración de la sensibilidad a través de una lente de mayor aumento, se sistematizaron los factores que construyen esa autopercepción: “*Nosotros necesitamos*”, siempre en relación con la mirada de otro, con lo que se evalúa como norma, con lo que se va incorporando como “sensato”. Así, se analizaron las formas de la incorporación de esta substancialización de sí en tanto que “nosotros somos pobres”, retomando la narrativa de los entrevistados, y rearticulando la conformación de ser quienes necesitan, apoyándose en esto para ser legitimados y así poder ambos ocupar ese espacio, y reclamar ante el Estado.

Con respecto al rol del Estado, en un trabajo previo detallamos la dinámica de esta gestión de las necesidades en condiciones de segregación socio-espacial: “...la definición y gestión de las necesidades que se espacializan en las ciudades capitalistas (objetivizadas en patrones de medida de la satisfacción tales como ‘calidad de vida’, ‘necesidades básicas’, ‘índice de desarrollo humano’, etc.) operan como dispositivos materiales que se cuelan en las sensibilidades de los ‘beneficiarios’ (reales y potenciales) en tanto mínimo para la vida. La lógica de la *suficiencia* que invade las acciones programáticas de los ministerios públicos, y que se traduce en la definición de umbrales que sacralizan el acceso dosificado a determinados bienes y servicios como techo/tope de todos los accesos posibles y esperables, contribuye a la (re)producción de un set de sensibilidades del ‘buen necesitar’ permeadas y demarcadas por las mismas situaciones de dominación a la cual deben su génesis y desarrollo (Cervio y D’hers, 2012: 134).

¹⁰ Por cuestiones de espacio no nos extendemos aquí en el análisis del *espacio físico*: los componentes del suelo (que hemos analizado en Cittadino, D’hers et al 2012); las políticas de la gestión de los residuos, que se vinculan con la presencia de basurales a cielo abierto en estos bordes de la ciudad pulcra; el proceso de ocupación de los terrenos (D’hers 2012, Cittadino, D’hers et al 2012), etcétera. Brevemente, en lo referente a las características del espacio físico, y específicamente lo referente a la contaminación, se establece una distinción clara: siempre hay *otro peor*, otro que realmente está donde sí había basura (estas diferencias se producen entre una y otra cuadra, o de uno y otro lado de un paredón). Consecuentemente, vemos como en la autodefinición de los sujetos, la noción de límite y lo que se pasa de él es central.

Como dijéramos en el apartado anterior, la posición que los sujetos ocupen es definido relacionamente: en conexión con lo definido como *suficiente* por las políticas estatales de vivienda y saneamiento; y con lo expresado socialmente como “sensato” para cada espacio social. Entonces, por una parte, entre diferentes espacios físicos (geográficamente separados, aquí el centro vs. periferia), se da una distinción clara de recursos y accesibilidad que los define, y a los que se superpone la delimitación como espacios sociales particulares. Por otra parte, al interior de cada espacio físico (los barrios), se pueden ver también diferentes espacios sociales, que buscan excluirse mutuamente para reafirmarse en sí mismos. Esto se verá en la diferenciación que establecen los entrevistados al interior de sus barrios, entre los que llegaron primero y los que llegaron después; entre los que “necesitaban” y los que tenían otra casa pero llegaron para “hacer negocio”; finalmente, entre ellos mismos, cuando se identifican como “argentinos”, y el *otro* —paraguayo, boliviano, también diferentes entre sí).

Para ser legitimado como ocupante de estos terrenos, como primer paso es necesario diferenciarse del que compra y vende, del que hace negocio, y ser legítimo pobre. No *agarrar* “para conveniencia”, “esos son sinvergüenzas”; sino realmente ser quien necesita ocupar -en principio de manera irregular-, para saciar una necesidad básica como es la vivienda. Así, en el tiempo se va conformando una jerarquización: se parte de alquilar, y se pasa a *agarrar*. En este pasaje, se aprende a aguantar “hasta que algo saliera”. Por momentos se plantea una diferencia en estar ocupando y estar usurpando, pero la delimitación no es clara. Así, en este marco no da lo mismo quién es el que “agarra”, sino que tiene importancia central *tener nada*, necesitar. Al referir a *agarrar* siempre emerge la diferenciación entre quién necesita y quien no. Eso legitima el hecho de “agarrar”. Esto puede referirse desde la noción de “pobre merecedor”; quién realmente se puede definir como destinatario de un plan, un terreno, etcétera (referido como pobreza meritocrática, por ejemplo véase Rosato *et al*, 2009).

De este modo, es necesaria una jerarquización de quienes toman, quienes necesitan, quienes lo hacen para seguir construyendo su casa... En este sentido, se puede pensar qué significa hacer negocio:

Hombre, 19 años, B2: Porque, te digo hay mucha gente que no es que realmente estén mal, sino que quieren aparentar que están mal, entendés? Porque mucho porque tienen un carro, trabajan en un carro, ello quieren vivir mal, no es así porque ellos en el carro tienen como para vivir, sobrevivir un poco mejor.

P- Claro.

Hombre, 49 años, B2: Entonce a ello le queda grande el barrio, no les gusta y ya se van.

Necesitar y aguantar donde no es habitable, entonces, es el modo establecido en tanto gramática corporal:

Hombre, 31 años, B1:... ya cada vez venía mucho la tele, viste, y todo eso, y teníamos que dar, digamos un... yo le decía: “¿qué les podemos decir, les decimo que se vayan?”, “No, no deje que filme las ratas”...

P: ¿...eso de las ratas, para qué...?

Hombre, 31 años, B1- Porque en realidad claro, si alguien venía a ver la gente como estaba viviendo...

Mujer, 24 años, B1- No era habitable.

Hombre, 31 años, B1- No era un lugar como para venir a vivir.

Mujer, 24 años, B1- entonces por eso, viste?... no que no filmen un coso...

Hombre, 31 años, B1: La gente que aguantó como hicimos nosotros, en nuestro caso fue porque necesitábamos, porque para pasar...

Partiendo de la percepción del tener o no tener, esta argumentación toma fuerza cuando se comprende el peso de la sensación de tener nada, expresada en la emoción de identificarse como ser quien necesita. Desde el cuerpo habitual, se identifican a sí mismos como pobres, substancializándose en ese ser. Luego, siendo pobres, se articula la experiencia del cuerpo actual, se explica tanto el pasado como el futuro. La lucha, trastienda de todos los relatos, se identifica como el camino hacia algo y tiene como punto de partida el *tener*

nada. Los relatos se organizan alrededor de la experiencia explicada como tener nada, que en algunos casos resulta en la substancialización de “ser pobre”:

Mujer, 55 años, B2: ...pobres en el sentido, que digamos, lógico, somos pobres porque no tenemos; yo no cuento con decir tengo tal cosa, tal capital, tal inversión acá, allá; no cuento con eso, cuento con lo necesario que yo tengo para todos los días nada más.

P: Ah

E: Viste, pero si hay algo que decir, soy rica... Porque hay gente que no tiene ni eso, viste?

A su vez, como se vislumbra en la entrevista anterior, se produce un ir y venir entre la autodefinición como ser quien necesita, y definirse a partir de otros que están peor y “nosotros estamos bien”. Frente a las posibilidades, y partiendo del “ser pobre”, el terreno (el espacio físico en la periferia al que se ha podido acceder), constituye el eje y explicación final de la mayor parte de los esfuerzos y sufrimientos, dada la certeza de que,

Mujer, 52 años, B1: Mejor perder tu trabajo que perder un terreno. Un terreno nadie le va a dar.

Entonces, a la luz de lo que se ha atravesado para estar en ese espacio físico, y más allá de sus características, deviene en espacio social *deseable*. En la trayectoria habitacional, siempre se llega desde una experiencia previa peor: estar “en alquiler”, estar a la vera de una ruta expuestos a accidentes, estar en una villa, etcétera. Desde el tener nada, lo que se tiene es el propio cuerpo, y por consiguiente, es el “valor de cambio” que se puede poner en juego. A la luz de la configuración de la certeza de no poder acceder a una vivienda de otro modo más que luchando, el valor ya no está en poder comprar, sino en haber luchado y pasado situaciones extremas:

Hombre, 47 años, B2: No, nosotros no compramos nada. Nadie compró nada acá. Acá se peleó. Los que compraron fueron los que vinieron cuando ya esto se quedó más o menos finalizado, que no pasaba más nada. Otros empezaron a comprar y otros que se brindaron a la lucha. Que decían bueno si ustedes están peleando, métanme a mí.

Así, en el marco de las ocupaciones de terrenos, esta identificación de sí mismos como pobres se apoya en ser quienes necesitan, y ser diferentes de los que hacen negocios, los “vivos”.

Mujer, 32 años, B1: Nada más, no teníamos más nada. Alquilamos ahí un mes y después empecé a caminar a ver cómo es que se maneja este asentamiento acá.

P: ¿Y cómo decidiste venir?

Mujer, 52 años, B1: Y por tener un terreno donde vivir. En serio, porque vivir en casa ajena no es lindo. Siempre y cuando tengas la oportunidad de tener una casita. Hay personas que para su conveniencia nomás agarra. Porque yo si quería ser sinvergüenza agarraba ahí en la Tongui cinco o seis terrenos y vender y vender pero no puedo, mi corazón no me permite. [...]

En el imaginario de las ocupaciones de terrenos, las personas se distinguen claramente entre quienes necesitan y quienes no necesitan y son “vivos”:

Hombre, 49 años, B2: De los que estamos, pues el resto dentro estuvo un tiempo vendió y se fue. Es lo que pasa en todo asentamiento.

P: Pero, ¿por qué se iban, decís?

E: Y muchos agarraron porque tenían casa, otros porque agarran para hacer negocio exclusivamente. Como en todos los asentamientos, vos te fijás en los asentamientos el que va, se va en camioneta o lleva gente y bueno, no es porque necesita... Si no va, agarra para hacer negocio.

Los entrevistados identifican cierto *traspaso de límites*, y cómo algunas personas que no comprenden que tienen que *empezar de abajo* (interpretando esto en consonancia con su *habitus de clase*), sufrir, luchar:

Mujer, 24 años, B1 -Lo que pasa que... como para contar, empezar de abajo, tené que vivir ¿no? y nosotros lo vivimo y hay gente que no le gusta empezar de abajo ¿sí? Hay gente que dice no... yo ni loco, pero... o prefiero vivir... seguir viviendo en lo de mi vieja que tengo más comodidad, porque a él también el padre vino un día y le dijo porque no te vas y no te hacés una pieza allá, porque el padre, no? tiene losa arriba, pero él quiere lo suyo y bueno quería lo suyo... y yo también y bueno dijimo vamo a empezar de abajo y arranqué porque aparte valorizá mucho también, más, ¿viste? Porque vos sabés lo que te costó.

Aquí se va articulando la narrativa alrededor del esfuerzo propio, del valor del esfuerzo individual como modo de prosperar. Y en este contexto, la forma de tener “lo suyo” posible fue realizar el esfuerzo, como se refirió anteriormente, y pasar aquellas circunstancias. Luego, a nivel de la vida cotidiana y laboral, el esfuerzo también atraviesa la vida cotidiana. En numerosos casos los entrevistados provienen de países vecinos, que identifican como una situación de *mayor sufrimiento y esfuerzo*:

P- ¿Porqué, como era? (en Paraguay)

Mujer, 52 años, B1- te explotan en el trabajo. Uno se calla y te hacen trabajar desde las 5 de la mañana a 12 de la noche y a las 5 es que ya tiene que estar levantada otra vez. Mientras descansas tenés que estar planchando, yo era así. A la siesta mientras que descanso tengo que estar planchando. No tenía siesta. Le pedía a Dios... “como quiero tener la oportunidad de dormir tranquila” pero no quiero morirme y gracias a Dios tengo toda la posibilidad. Cuando quiero me duermo, cuando quiero me levanto. Y si. Uno cuando pide se le cumplen los deseos buenos. Porque se me cumplió todos los deseo buenos que pedí.

Notas de campo de entrevista a Mujer, 52 años, B1: resaltó que no querría vivir en las viviendas del Plan Federal vecino, porque están amontonados. Ella, a diferencia de la situación anterior, tiene su “casita”.

Hay un trasfondo de sensación de inestabilidad, dado el conocimiento de la situación de los terrenos, y el desalojo como fantasma, como posibilidad latente. Pero a la vez, se tiene plena conciencia de lo que se ha sufrido, que “no lo sufre nadie”, y que gracias a ellos es un lugar “habitabile”.

Hombre, 31 años, B1: Hay de todo, de última hay de todo pero bueno, hay cada lugar que no se pueden habitar y lo están habitando igual, entendé? (*estábamos hablando sobre el pasado de laguna del terreno*). Acá la gente igual por más que nos quieran sacar no nos vamos a ningún lado. Yo mismo, yo y muchos más pensamos así, *lo que la sufrimos nosotros no lo sufre nadie*.

Ese sufrimiento es el título de propiedad que habilita y legitima más que ningún otro. Sin embargo, este tipo de experiencia no se reduce al modo de acceso a la vivienda, a cómo tener una casa, sino que atraviesa diversos planos de la vida cotidiana, siendo el esfuerzo y la lucha el común denominador. Primero, de cómo lograr cosas para el barrio,

Mujer, 36 años, B2- ...nosotros no le dábamos mucha importancia (a la asociación del Barrio) porque ellos te prometían y te sacaban plata de dos de tres pesos y decían “si vamos a ir a luchar por tener la luz, por tener el agua, por tener esto” y nunca teníamos nada. Entonces es como que ellos venían y ya no le dábamos importancia porque ya estábamos cansados que digan de esto de aquello. Entonces no, dejamos todo eso.

Se pasa de tener nada a tener algo, y ese algo implica por una parte, estar y esperar, por otra. Esperar no se cuestiona. Esperar a que nos dejen de desalojar, esperar por los servicios, esperar a que nos dejen pagar, como corresponde:

Mujer, 32 años, B1: No porque ahora, por ejemplo, desde enero del año pasado, una gota de agua salía. Esperaban de a baldes, filas, camiones, para venir a llevar un bidón de agua.

P1: ¿Y de la municipalidad no reciben agua?

E: No, pasan los primeros días con los camiones (de agua), los primeros días nomás. Acá es un abandono de persona total, pero quién va a seguir el caso.

VECINO: No hay agua... (no se entiende, ruidos superpuestos).

Mujer, 52 años, B1: Y si, qué vamos a hacer, siempre sabemos lo que en el verano es así... Y la gente quiere cortar calles para poder... yo les dije a ellos “podemos cortar la avenida camino Negro para conseguir aunque sea Covelia mientras nosotros no tenemos agua...” “No, pero los caños AYSA viene recién dentro de un año para nosotros...siii durante un año vamos a estar así.

Mujer, 24 años, B1: Nosotros queremos Aguas Argentina como nos merecemos, como, ¿no?... Eehh... pero bueno, un embole, si vos tené que lavar ropa, ponele que tené que lavar ropa, tené que hacer, no sé, 50 viaje con el balde... y bueno, por eso nunca nos terminamos de poner bien, porque estamos mal con la luz también...

La espera se instala y se articula alrededor de la idea de que con el tiempo, se confirme el hecho de poder estar ahí. La incertidumbre radica en la vivienda, en la posibilidad de tener la vivienda, no ya en las consecuencias ambientales de ese estar ahí, no entra en las variables a tener en cuenta. Entonces, se produce una dinámica espacial de desanclaje, *invisibilizando* las condiciones del espacio físico que se ocupa, superponiéndole el espacio social del barrio que se ha podido agarrar, ocupar, construir en la experiencia del habitar a lo largo de los años.

Dicho desanclaje se combina con uno en la dimensión temporal: de agarrar y tener unos palos se pasa a estar *adentro de esto*. Se piensa en el hoy, no viéndose las consecuencias a futuro, a nivel ambiental. Los hijos “ya están adentro de esto” (Mujer, 32 años, B1). A su vez, no tener agua es parte de estar ahí, se naturaliza el hecho de que hay que esperar, hay que sufrir, no es problema sufrir por un año¹¹...

Estar en el barrio sin propiedad legal pone un techo a lo esperable y lo posible, donde ser se define por tener:

Mujer, 55 años, B2: Así que bueno... Nosotros tenemos por parte del Banco, préstamos hipotecarios, pero no somos propietarios, viste; o sea para acceder a otra cosa buena, yo tendría que ser propietaria de aunque sea un rancho, viste? Para poder acceder a un préstamo hipotecario y de ahí mejorar, de ahí en más mejorar. Pero bueno, no lo tengo y gente que te salga es difícil.

Mujer, 52 años, B1: ahora están pensando de cortar Camino Negro por el agua. Y eso yo le dije “durante un año vamos a estar sufriendo así” porque Aysa ya nos dijo, ya nos dio el ok que en el 2011 en noviembre vamos a tener Aysa pero durante un año vamos a estar sin agua (desde el inicio no tienen agua).

Sobre la espera, Scribano (2010a) especifica su funcionamiento dentro de las políticas de las emociones como un mecanismo de soportabilidad social, en tanto es una “actividad cívica” y una virtud política: “la espera contiene en tanto una práctica, un conjunto de disposiciones, entre las cuales se destacan: el manejo de la ansiedad, la postura de adecuación burocrática y el estar entre paréntesis (182). En tanto mecanismo, refuerza el aplazamiento entre tener metas y poder cumplirlas. Así, la sensación asociada a la “capacidad de espera” es la *paciencia*.

Al reconstruir el momento de origen del barrio se remarca una y otra vez el sufrimiento, las formas en las que se sufrió para poder estar allí. Como se dijera antes, siempre teniendo en cuenta el interlocutor, y los intereses que los entrevistados ponen en juego a la hora de reconstruir su historia para otro (otro ajeno, “de capital”, del centro), se conforma un relato originario, que explica su estar ahí, y su derecho a permanecer, en el presente, tras tanto desalojo, tanto sufrimiento. Así, un aspecto central referente al cuerpo habitual que reviste

¹¹ El efecto del sufrimiento en paralelo con el “logro” de estar viviendo allí, se analiza en el trabajo “Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados” aceptado para su publicación en *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 12, n. 34, de abril de 2013. ISSN 1676-8965.

importancia para comprender el funcionamiento del habitus, es la relación establecida con los otros, en tanto se siente la mirada que define lo que le corresponde al sí-mismo. En primer lugar, aparece frecuentemente la vergüenza frente al otro, fundamentalmente al otro identificado como “de capital”,

Mujer, 45 años, B2- Desde noviembre que no nos dan más bolsones, así que ya están hechos miércoles los bolsones, sucios, rotos, y sabés qué... te da vergüenza ir a capital así. Nosotros estamos ahí en, estamos a una cuadra de Plaza Las Heras. Pleno capital. ¿; Y ahí pasa cada uno, y vos estás con esos bolsones sucios viste... A veces. Es feo, viste. Uno se siente mal.

Llegamos aquí al eje de la configuración de la sensibilidad relativa al espacio social periférico: más allá de la ubicación del espacio físico, se muestra en el cuerpo propio el espacio social como encarnación del punto ocupado en la geometría social. En este relato de una cartonera se puede identificar claramente lo que significa ir a capital, el imaginario que completa esa representación y qué lugar ocupan ellos allí:¹²

Mujer, 45 años, B2: La ropa para nosotros es importante, porque antes qué pasaba; pasaba uno corriendo por allá y te venían a ver a vos. Te decían vos estuviste por allá. Y yo estoy acá, estoy laburando [trabajando]. No, pero me dijeron...No, era otra persona. Claro, estábamos con la misma ropa. Ahora si nosotros tenemos una transparente, con la ropa del cartonero, el que pasó corriendo no tiene esa ropa. Entonces, la gente misma te identifica. Yo estoy en la esquina, pero alguien te grita y salen todos de los edificios. Ahora no, pero antes. La gente misma te viene a buscar, mirá que tengo algo.

P: ¿Pero porqué te discriminan?

Mujer, 36 años, B2 Porque sos cartonera, ya tan solamente porque sos cartonera. Será que la gente de capital te discriminan los cartoneros sabés porqué sentido porque es gente que no va a laburar, va a afanar. Con la ropa de nosotros. Eso para mi lo que más deja a los cartoneros mal parados.

Claramente se producen y reproducen en el espacio social las divisiones y distancias del espacio físico, y de este modo se traspasan las divisiones, encarnadas. El que viene de lejos, oscuro, mirando el piso, revolviendo basura, es de potencial daño, hace algo que supera los límites, “hurta” en la bolsa que se descartó... Estas identificaciones son “introyectadas”, tanto en su sentido negativo, como en el conocimiento que da acostumbrarse a verse, año tras año.

Retomando entonces la conformación de los barrios, la dialéctica que se da entre la impresiones repetidas y repetibles, los esquemas perceptivos construidos y las sensaciones de *lo natural* del sufrimiento y la espera, y de la lucha como el modo naturalizado; adviene una “metamorfosis de lo horroroso en posibilidad” en la forma de *esto es lo que tengo*. Es decir, la percepción ve una oportunidad, no problemas: a pesar de que sí son fuente de preocupación, a partir de la certeza producto de haber sido testigos de las condiciones previas del terreno, se da importancia a la oportunidad de vivir allí, y se ven los problemas actuales en la trama del esperar, saber esperar, poder resistir, luchando, aguantando.

¹² Ver trabajos de Perelman, 2008; Boy y Perelman, 2010 para un estudio de los recuperadores urbanos y su subjetividad en la ciudad de Buenos Aires. Los autores referirán a la problemática de la estigmatización y los modos como se da o no un reconocimiento, en la forma aceptación o “rechazo” en el espacio público. En términos generales, tomando lo planteado por Suárez en su tesis de Doctorado (2010), “la recuperación se presenta como una suerte de línea ética, entre estrategias de vida moralmente aceptadas y otras estrategias moralmente rechazadas, como la delincuencia y la prostitución.” (175).

Reflexiones finales

Este trabajo se enmarcó en el camino hacia la comprensión de los modos que adoptan las sensibilidades sociales, producidas y reproducidas en la narración de los entrevistados, trasluciéndose así su habitus de clase. Se ve cómo la iteratividad de la experiencia del tener nada resulta en la incorporación de la idea de “no me puedo quejar”, produciéndose así la diferenciación entre la llamada miseria de posición y miseria de condición (Bourdieu, 1993), y constituyendo el riesgo siempre en un *más allá*, aplazando espacio-temporalmente los peligros y amenazas de la exposición a contaminantes. Se debe entender que: “Si es adecuado recordar que los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, es necesario que se nos recuerde de inmediato que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también el efecto, *encarnado*, de la dominación” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 50; destacado propio).

Si bien hay momentos en que se habla de derechos, predomina la referencia a ser quienes necesitan (frente a otros que no son legítimos en cuanto a la necesidad), antes que a una retórica de ciudadanía; y cuando estos emergen están estrechamente ligados a la necesidad de remarcar quiénes son argentinos y quienes no. En principio, estas estrategias de hacerse la propia vivienda están fuertemente vinculadas a una valoración de cierta *capacidad personal de inventar*. Depende de cada uno cómo insertarse en el circuito de circulación, pero es sabido —desde el saber práctico— que ese es el modo de acceso a la vivienda. Lo importante es tener algo sobre nada. Según lo expresado, se busca “no vivir toda la vida en alquiler”; en definitiva, tener —la casa, la tierra. En última instancia, todos quieren *su casa*. Sin olvidar que se jerarquiza quien “necesita”, diferenciándolo de quien “negocia”. No hay recursos ni herencia para acceder a la vivienda por otros canales; entonces ser pobres, ser quien necesita, resulta en asumir la lucha, la pelea, la resistencia. Cada uno de estos factores, con una resultante entre la espera, la resignación y el sufrimiento como las emociones relacionadas a esas acciones.

Se despliega un doble juego: por un lado, opera la idea de tener *nada* previamente, por lo que es una “necesidad”; por otro lado, se explicita en tanto elección, de cara a las otras posibilidades. Así, frente a la idea que plantea el no saber y el desconocimiento respecto de los posibles riesgos de vivir en terrenos de este tipo como una de las razones para explicar su ocupación; se ve como, si bien no hay saber certero respecto de dichos riesgos, estos son incorporados a la hora de explicitar esta elección.

Luego de este recorrido, se va conformando una explicación de cómo esos hábitats devienen parte naturalizada de la experiencia social, y esto a su vez, se articula en tanto mecanismo de soportabilidad social, para que las sensaciones de bienestar sean incorporadas en estos espacios que, en la narrativa de los entrevistados y más allá de las características específicas, en un principio se consideraban inhabitables.

De este modo, la necesidad configura la identidad, el *ser-pobre* —entendiendo ese ser como la forma que toma la incorporación de cierto habitus; no desde una lectura substancialista sino como un ser-siendo—, resulta en que hacerlo de este modo sea experimentado como parte de un orden natural. Ese ser está ligado al no tener; así, ser quien necesita, la frase “nosotros necesitamos” justifica este sufrimiento, lo explica, lo naturaliza y, en última instancia configura la explicación que lo hace *deseable*. Entonces, se conforma un saber práctico a la hora de acceder a la vivienda. Parafraseando el clásico de los estudios urbanos en la Argentina, *Merecer la ciudad* de O. Oszlak (1991), *merecen* su lugar, ni más ni menos; merecen vivir sobre un basural. Esto reafirma su relevancia sociológica.

Referencias bibliográficas:

- Alfaro Vargas, Roy (2006). "La sociología crítica de Henri Lefebvre." En *Revista de Ciencias Sociales*, Univ de Costa Rica, San José, Año III, Vol. IV, 113-114. Pp 97-104.
- Bourdieu, Pierre (1986). "Notas preliminares sobre la percepción social del cuerpo." En *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus [1980].
- _____ (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- _____ y Loïc Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI [1992].
- Boy, M. y M. Perelman (2010). "Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro." En *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 3 (julio-septiembre): 393-418. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cervio, AL y D'hers, V (2012). "Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial." en *Las tramas del Sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Ana Lucía Cervio (comp.). ESE Ediciones, ISBN 978-987-26922-5-4. Pp 115-150.
- Cittadino, A, D'hers, V, Igarzábal de Nistal, MA, Majul, MV, Ocello, N, Zamorano J (2012). *Atlas de la Basura*. Wolkowicz Editores, Buenos Aires. ISBN 978-987-25646-8-1.
- D'hers, Victoria (2009a). "Exclusión. Discurso del cuerpo/en el cuerpo/sobre el cuerpo... ¿A pesar del cuerpo?" En *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. I Foro Internacional/Encuentro de la Asociación Internacional de Sociología Lima. ISBN 978-9972-236-86-0.
- _____ (2009b). "En cuerpo (y) alma." En *Revista Intersticios* - <http://www.intersticios.es/> Revista sociológica de pensamiento crítico. ISSN 1887-3898. Univ Complutense de Madrid. Volumen 3, Número 2, "Estrategias de subversión". Disponible on-line <http://www.intersticios.es/issue/view/307>
- _____ (2011). "Basurales y discriminación. Cuerpos y Justicia Ambiental", páginas 249 a 271. En *Corpos em Concerto: diferenças, desigualdades e desconformidades*. Adrián Scribano y Jonatas Ferreira (comp.) Editorial Universidad Federal de Pernambuco, Brasil. ISBN 978-85-7315-884-7.
- _____ (2010). "Basurales a cielo abierto. Dinámicas de ocupación y sentidos de vivienda." En Achilli, E y otros, *Vivir en la ciudad. Tendencias estructurales y procesos emergentes*. Co-Edición: CeaCU (Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos; Facultad de Humanidades y Artes; UNR) y LA-BORDE Editor. Tomo II. ISBN 978-987-1315-90-1.
- _____ (2012). "Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 21 - 37. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/70>
- Ferrante, Carolina (2008). "Corporalidad y temporalidad. Fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu." En *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. Vol 4, N° 20, Universidad Complutense, Madrid.
- Giddens, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza [1990].

- González Ordovas, José (1998). "La cuestión urbana. Algunas perspectivas críticas." En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 101. Julio-septiembre.
- Lefebvre, Henri (1973). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Merleau-Ponty, Maurice (2002). *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Editorial Nacional [c. 1962, 1°ed 1945].
- Perelman, Mariano D. (2008). "De la vida en la Quema al Trabajo en las calles. El cirujero." *Avá*, N° 12, julio. Ciudad de Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Humanitas-CEDES, Buenos Aires.
- Pérez La Rotta, Guillermo (2009). "Historia, tiempo y cuerpo en Merleau-Ponty". En *Acta fenomenológica latinoamericana*. Vol. III. Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Lima, México. Pp. 559-575.
- Rosato, A; A. Angelino; ME Almeida; C. Angelino; E Kippen; C. Sánchez; A. Spadillero; I. Vallejos; B. Zuttió; M. Priolo (2009). "El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad." En *Ciencia, Docencia y Tecnología UNER* N° 39, Año XX, noviembre. Investigación Humanidades - Ciencias Sociales pp 87-105.
- Scribano, A y Cervio AL (2010). "La ciudad neo-colonial: ausencias, síntomas y mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI." En *SOCIOLOGICA Revista del Colegio de Sociólogos de Perú*, Año 2 N° 2, Agosto.
- Scribano, Adrián (2005). *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados, UNC; Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba: Copiar.
- _____ (2007). -comp.- *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- _____ (2009a), "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada." En *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- _____ (2009b). "Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente". En *Boletín Onteakén* N° 7, mayo.
- _____ (2009c). "Ciudad de mis Sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones." En Levstein y Boito (comp.) *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre Ciudad de de mis Sueños*. Córdoba: CEA-CONICET, UNC- Jorge Sarmiento Editor.
- _____ (2010a). "Primero hay que saber sufrir! Hacia una sociología de la espera como mecanismo de soportabilidad social." En Scribano A. y P. Lisdero (2010). *Sensibilidades en juego. Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET [e-book].
- _____ (2010b). "Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos." En Hidalgo C. y V. Tozzi -comp.- (2010). *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Schuster*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS-EFFL.
- Suárez, Francisco (2010). "Residuos, territorios, representaciones e identidades. Una mirada sociocultural de los sitios de disposición y de los circuitos de recuperación de Residuos Sólidos Urbanos en Buenos Aires." Tesis doctoral, Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, presentada en Septiembre 2010.